

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO



ORGANO DE
INFORMACION POLITICA MUNDIAL,
AFIRMACION DE IDEAS RENOVADORAS
Y AQUILATAACION DE LOS VALORES
INTELECTUALES PREDOMINANTES EN
ESPAÑA Y AMERICA

JULIO 31

DE 1919

—
TOMO I

B O.30

UN EJEMPLAR

—
NUMERO 2

CUADRO GENERAL DE LA SITUACIÓN PO-
LÍTICA Y ECONÓMICA DE EUROPA Por A. Vandellip.
CARTA SOBRE LA GUERRA De Bernard Shaw.
ARTÍCULOS RECIENTES DE H. G. WELLS Y DE VALERA.
CRÍTICA DE LUGONES, INGENIEROS, BENAVENTE, y
OTROS ARTÍCULOS DE PALPITANTE ACTUALIDAD.

PUBLICADO POR

MOSCOTE, CANALES y Cía., EN LOS TALLERES DE LA INTERNATIONAL PUBLISHING Co., PANAMA, R. de P., AVENIDA NORTE, No. 18.

EL MEJOR PROPAGANDISTA
PARA LOS ANUNCIADORES

DIARIO DE PANAMA

UBLICADO POR LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL

QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA

DEFENSOR TENAZ DE LOS
INTERESES NACIONALES

CORRESPONSALES per-
manentes y agencias y
todas las ciudades y
pueblos de alguna im-
portancia en el país,
lo que, agregado al
servicio diario de
cables, hace q' este
periódico sea auxi-
liar valiosísimo e in-
superable para toda
persona interesada en el
desarrollo de alguna in-

*dustría, casa comercial u
otro negocio o empresa
cualquiera, por la do-
ble ventaja de tener
muchísimos lecto-
res en este país y
en el exterior y
aparecer en Pana-
má, que está reco-
nocido como puente
del comercio america-
no. Este diario asegura buen
éxito a sus anunciadores.*



SEÑALOR EFICAZ DE LOS
FABRICANTES

ATENCIÓN PREFERENTE A LOS

REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE
ADJUDICACION DE TERRENOS, ETC.

OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telef. No. 503.

En Colón— Calle Páez No. 14, Telef. No. ...

Dirección por cable: "Panadiario".

Apartado de correo: No. 221.

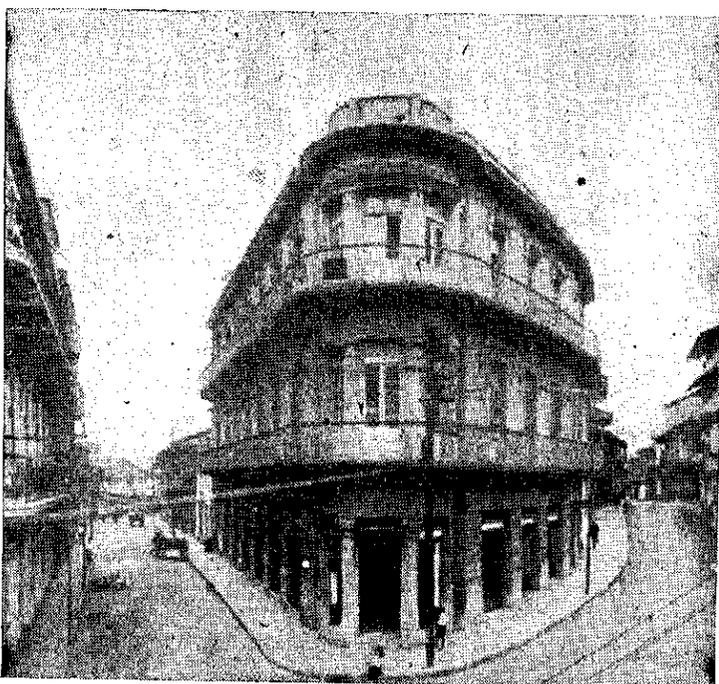
INFORMACION INTERESANTE
VARIADA Y SELECTA

COMPañIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

COMPañIA ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.-Panamá
Con agencias y corresponsales en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 481.061.46



OFRECE garantía de seguros sobre incendios, sobre accidentes a las personas, sobre averías navales.

SI quiere usted tener un sueño tranquilo, asegure sus propiedades. Asegure su persona, garantice usted la tranquilidad de su familia.

VEA usted al Gerente o a alguno de los agentes de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá. Pero no lo deje para mañana, que esta noche puede ocurrir un incendio y dejarlo a usted en la miseria.

TOME usted hoy su póliza. En las oficinas de la Compañía le darán todos los informes que usted necesite.

Presidente, EDUARDO ICAZA.—Vicepresidente, C. QUELQUEJEU.—Directores, E. T. LEFEVRE, ANGEL DE CASTRO, F. H. AROSEMENA—Síndicos, M. M. DE YCAZA B. y MANUEL ESPINOSA B.—Gerente, F. CREMPIEN VELASQUEZ.—Subgerente, J. A. ZUBIETA.—Agente en Colón, J. J. ECKER SR.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,

DIRECTOR

Oficina: Avenida Norte No. 19, Panamá.
Dirección: Cable "Cuasimodo",
Correo: Apartado No. 325—Teléfono 147.

J. D. MOSCOTE,

ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Representante en el Exterior

PEDRO LOPEZ,

Director de la Sección de Anuncios

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En Panamá.....	B. 3.00	En todos los países america-	
En Europa.....	4.50	nos.....	B. 4.00

NUMEROS SUELTOS

.....	B. 0.30	En el exterior.....	B. 0.40
-------	---------	---------------------	---------

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.

EN LOS TALLERES DE LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

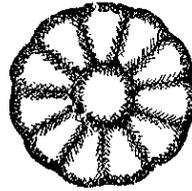
AVENIDA NORTE, NUMERO 18.

PANAMA, R. DE P.



FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL
PAN DALIA

(Tan hermoso co-
mo la hermosa flor)



12 PANECILLOS EN UN
BOLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
D I A S

Gran surtido de

DULCES Y GALLETAS

Desde el galletón para
marineros y explorado-
res, hasta las finísimas
galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-
quetes, Cumpleaños, Bautizos,
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos..

**PRECIOS MODERADOS
SERVICIO A DOMICILIO**

44 AVENIDA CENTRAL
TELÉFONO 224 — APARTADO 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

CARPINTERIA MECANICA

ENRIQUE FIGUEROA F., Propietario.

Calle 13 y Calle 15 Oeste.—PANAMA

LA fábrica de Muebles más antigua en el Istmo, lo cual acredita una larga experiencia en el arte de la manufactura de muebles especiales para los trópicos.

EL único Taller en Panamá que sostiene los precios de tiempos anteriores a la Guerra, debido a la selección de su numerosa maquinaria importada directamente de Europa.

GARANTIZA verdadera eficiencia en el tecnicismo del desarrollo de planos sujetos a estilos.

Nuestros trabajos de EBANISTERIA no pueden ser superados.

Ordene sus muebles a esta Fábrica y obtendrá enormes ventajas.

PRECIOS MODICOS.—PUNTUALIDAD EN EL SERVICIO.

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Instrumentos de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

- ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;
- LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;
- LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

4% sobre cuentas especiales de ahorros

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,
GERENTE.

E. A. JIMÉNEZ,
CAJERO.

DIRECTORES:

FEDERICO BOYD,
PRESIDENTE.

**SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAC Y JUSTO AROSEMENA.**

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.

Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA
Calle B, No. 8

TELEFONO
No. 435

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserriós, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción. Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importador

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.

Avances sobre consignaciones
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
- B.—Zapatos.—Cabritillas y cueros.
- C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estaño.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Balatá	Chicle	Pieles	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque
Santa Ana.—Panamá.

**SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA**

Y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio,
porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

— DE —

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle 8a., No. 10, Apartado de correo No. 844

ESPECIALIDAD en engaste de diaman-
tes y perlas.

SE graban con nitidez y arte mono-
gramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros pre-
cios hace que tengamos mayor clien-
tela cada día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de
distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

**CIRUJANO
DENTISTA**

OFICINA - CORREO - TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 3 No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en
nuestra clínica, la cual cuenta con to-
dos los aparatos modernos que se
usan en los principales gabinetes
dentales de los Estados Unidos.

LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

HELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; CHICHAS, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

SI tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HELADOS NAPOLITANOS especialidad y orgullo de la casa.

SE despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPENDIO Y 881 FABRICA, (CALIDONIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

EL DIABLO

(AL LADO DEL TEATRO GECILIA)

Esta acreditada mueblería situada en la Avenida Central frente al Herrera Building, ha de recibir en breve las últimas creaciones del estilo moderno, compradas en los Estados Unidos por su Gerente, quien aprovechando la baja de las nuevas tarifas de flete se propone vender a su clientela lo mejor, a los precios más reducidos. Mientras tanto, los partidarios de los precios de ganga, aun pueden alcanzar lo que queda de las últimas existencias que se está vendiendo a precios de quema.

De todos modos antes de hacer sus compras vaya usted a

EL DIABLO, que no tiene sucursal, diminutivo ni aumentativo.

LA PANAMEÑA

AGENCIA FUNERARIA

— DE —

FRANCISCO ALVARADO A.

CASA NÚMERO 46 CALLE 13 OESTE.

PANAMA

Carros Elegantes

Puntualidad y precisión en el servicio.

Precios moderados al alcance de todos.

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

Que ¿qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO CORREO 616

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio a donde convergen las miradas de todos los hombres de negocio por las mil oportunidades que ofrecen la feracidad de sus tierras y sus facilidades de transportes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David necesitaba un sitio confortable en donde descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el pasajero con todo el confort que puede obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventilados; Servicio sanitario, eficiente y Magnífica cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David.

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS

PERSONAS DE BUEN GUSTO

LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS
BLANCOS Y EN VESTIDOS
LIGEROS

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.-Panamá, R. de P.

AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10a.--TELEF. No. 54

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS

GRISULFINA El remedio eficaz para el empeine.--PERFUMERIA FINA

Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

LA CRUZ ROJA

FARMACIA Y DROGUERIA

Montado este establecimiento con un surtido completo y eficiente de drogas frescas y medicinas patentadas de las mejores marcas, está en capacidad de atender en mejores condiciones que nunca a su numerosa clientela.

CONSULTORIO MEDICO

Atención esmerada. --- Servicio activo.

PERFUMERIA SELECTA

y de buen gusto a precios sin competencia.

Dr. ENCARNACION ARJONA, Propietario.

Direcciones: Por Correo. 491.—Por Teléfono. 574.

PANAMA, R. de P.

PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Parque Central y Avenida Central No. 125.-Panamá, R. de P.

Direcciones: Teléfono 578. Correo 249.

HERRAMIENTAS Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Municiones, Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de auto-
- - - tomóviles - - -

ESPECIALIDAD en artículos de **Yale**, como Candados, Cerraduras, Botones, etc., y en la fabricación de llaves para toda clase de cerraduras de este estilo.

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL.

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37--Calle 9a. Número 18.--Panamá.--Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strict work.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

JULIO 31 DE 1919

CONTENIDO

	Página		Página
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA.— (Notas del Director)		Una Biografía Racional, por Federico Calvo	42
La paz sí, pero	3	AQUILATACIONES.—	
Discurso de Vanderlip sobre la situación política y económica de Europa	8	La leyenda benaventina, por N. Canales	44
Vanderlip excomulgado	15	TRABAJOS NOTABLES DE LA PRENSA MUNDIAL DE ACTUALIDAD.—	
Noble actitud del General Smuts	15	La historia es una, por H. G. Wells	51
México progresa	17	Carta de Bernard Shaw	56
Publicidad inexorable en los asuntos de Rusia	19	La causa de Irlanda, por E. de Valera	59
Política americana	21	ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.—	
Política inglesa	22	Gran agitación en el Japón a favor del sufragio universal para hombres y mujeres	62
NUESTROS PROFESORES DE IDEALISMO EN AMERICA. por Julio R. Barcos.—		Las mujeres italianas	63
Ricardo Rojas, pontífice del nacionalismo	23	Congreso sufragista Panamericano	63
José Ingenieros, pontífice de la Argentinidad	24	El Congreso de los Estados Unidos se decide por el sufragio femenino	64
Lugones, pontífice del helenismo	25	Una Portia China	65
F. García Calderón, partidario de una aristocracia tutelar	26	Las mujeres de España	65
FIGURAS DEL PROSCENIO.—		Con qué derecho?	67
Kolchak, el enemigo más terrible del bolshevismo	29	ARTE Y LETRAS	69
Hugo Haase, líder del socialismo independiente alemán	31	SECCION CIENTIFICA.—	
DE COLABORACION.—		Los secretos de las glándulas de secreción, por Federico Calvo	78
Perú antiguo y Perú moderno, por Octavio Méndez Pereira	34	La terapéutica de la risa, por Guillermo Patterson Jr.	79
Educación Pública Norteamericana, por J. D. Crespo	37	NOTAS PANAMEÑAS, por J. D. Moscote	81
		VENDIMIA POETICA	91
		GUIJAS Y GUIÑOS	94

NOTAS DE REDACCION

ARTICULOS FIRMADOS

La redacción de CUASIMODO no se hace solidaria de ningún trabajo que aquí vea la luz con firma responsable.

NUESTROS GRABADOS

Aseguramos en el número anterior que para éste ya tendríamos las cosas arregladas debidamente para el servicio de grabados, que consideramos necesario complemento de nuestra labor informativa. La realidad ha castigado duramente nuestra arrogante afirmación. La huelga de New York, que cortó bruscamente las comunicaciones entre este y aquel puerto, nos dejó sin los elementos imprescindibles para el servicio eficiente que queremos establecer. Con toda humildad pedimos excusas y prometemos reparación.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

Nº. 2

PANAMA, R. DE P., JULIO DE 1919

VOL. I

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

La paz sí, pero....

Por fin.....

POR fin, después de una eternidad de tanteos y avances y retrocesos y réplicas y contrarréplicas, el tira y afloja del Tratado con Alemania ha llegado a su fin. Ya era tiempo. Ya no quedaba nadie que no estuviera fatigado de tanto ir y venir y de tanto tejer y destejer a puerta cerrada—o a puerta entreabierta—de la gran diplomacia rapante de los viejos tiempos, representada una vez por los Tres y otra vez por los Cuatro o por los Cinco.

Los Grandes Tres (the Big Threc), los Grandes Cuatro, los Grandes Cinco.... ¡No es verdad que por muy candoroso e inclinado al optimismo que uno sea, esto de los formidables poderes de vida y muerte para todo el género humano que han venido manipulando a cencerros tapados los Tres o los Cuatro o los Cinco grandes faquires de las Conferencias (o conciliábulos) de la Paz: es cosa para rascarse la cabeza una y otra vez en señal de honda perplejidad, malestar y ansiedad? ¡Cómo ahuyentar de la mente las sombras—terriblemente sarcásticas para nuestras ilusiones democráticas—de aquellos famosos triunviratos—Pompeyo, César y Craso; Antonio, Octavio y Lépido—que, con todo y haber sido árbitros de los destinos del gran imperio romano, no alcanzaron jamás a tener en las manos ni la mitad siquiera del poder de nuestros Grandes Tres, Grandes Cuatro o Grandes Cinco de hoy?

Pero, menos mal, menos mal si la labor de estos triunviros de ahora ha de perdurar como testimonio granítico de su buena voluntad y amplitud de visión. Buscamos, indagamos, consultamos opiniones de los espíritus superiores de todas partes... Y lo que hemos visto y oído en estos días de ansiosa expectación nos movería ciertamente a risa, si no fuera porque es tanta la tristeza y tanto el dolor de este momento en el mundo, que para sonreír siquiera sería preciso poseer la insensibilidad de un caimán. ¡Oh la paz, la paz! Alemania vencida, atada, derribada en tierra con la rodilla vengadora del gran Foch encima!...

El Tratado y los puntos

Fuí aliado furibundo. Allá en Puerto Rico, mi terrón nativo, cuando estalló la guerra, mucho antes de intervenir los Estados Unidos (intervención que operó el milagro de convertir en pro-aliados a los pro-alemanes de la noche a la mañana) fui de los primeros en salir a declarar, a gritar desaforadamente, en discursos y artículos, mi fervorosa exaltación en pro de la causa, tan bella, de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, de Italia. Luego saltó a la palestra Wilson, con sus magníficos Estados Unidos, proclamando que terciaba en la refriega con el propósito «de salvar al mundo para la democracia»—una nueva, honda, humana, verdadera democracia—y mi entusiasmo subió tanto que llegué a las fronteras mismas del energumenismo....

Creo, pues, que sin peligro de sospecha de germanofilia, puedo ahora pronunciarme abiertamente en contra de ese Tratado, tan

contrario, no sólo a los hermosos principios establecidos en los célebres catorce puntos de Wilson, sino a todas las declaraciones suyas que hemos venido leyendo en las varias obras de su pluma que corren por el mundo traducidas a todas las lenguas.

“Abajo los grandes armanentos que constatan un peligro constante para la paz del mundo”... decía el apóstol. Y en efecto, nunca pesó sobre los pueblos aliados una más formidable y más costosa armazón militar que la que deja en pie y sanciona el dichoso tratado.

“Estamos satisfechos y orgullosos de luchar por los derechos de las naciones, las grandes y las pequeñas, y por el privilegio de los hombres de toda la tierra de escoger su propio modo de vida y obediencia”... «Self determination (auto determinación) para todas las razas oprimidas, es nuestra divisa frente al militarismo alemán»... Y en efecto, no sólo las razas oprimidas que ya había en el mundo (koreanos, irlandeses, judíos, indios, africanos, chinos) se han quedado como estaban, sino que su número se agiganta a partir del tratado. Siete millones de alemanes son sometidos de golpe y porrazo al yugo extranjero. Y un número mucho mayor de chinos—más de treinta millones—es entregado sin misericordia al voraz imperialismo japonés, allá en Shantung. Y al pueblo de Austria, que casi unánimemente se manifestó deseoso de unirse a Alemania, se le condena a renunciar para siempre a toda unión. Y a los millones y millones de almas rusas que en su propia tierra resolvieron confiar sus destinos a un régimen nuevo de democracia social, no sólo no se les reconoce su derecho a establecer su propio gobierno en la forma que mejor les cuadre, de acuerdo con el principio de «self determination» tantas veces proclamado, sino que se les combate a sangre y fuego y se trata de que truequen su comunismo de hoy, aceptado ya por todos los partidos rusos liberales aún los más moderados, por la dictadura brutal de un Kolchak, militarote idólatra del vodka y el látigo, a quien la misma prensa imperialista no se atreve a defender sino muy tímidamente del cargo que se le hace de ser sólo una grotesca proyección del Czar, que únicamente podrá gobernar en Rusia protegido por las bayonetas extranjeras.

“No habrá reparto de pueblos, de masas humanas, entre los vencedores, como botín de guerra”... clamaba el profeta. Y en efecto, ahí están todavía los vencedores dis-

putándose las presas, un pedazo por aquí otro por allá, y todos mostrando tal afán codicioso de ser cargados «con las graves responsabilidades que apareja el título de mandatario», que ni los niños de teta se tragan ya esa nueva hipocresía internacional forjada para enmascarar la vieja rapacería del imperialismo.

“Abajo las barreras económicas que hacen a unos pueblos feudatarios de los otros y son perenne simiente de extorsiones y discordias”... Y en efecto, nunca ha sido tan grande el afán de levantar murallas proteccionistas que, por impedir la libre circulación de los víveres y demás artículos de primera necesidad, significan el ayuno para muchos, el hartazgo para unos pocos y el desequilibrio económico para todos.

“Libertad de los mares”... En efecto nunca estuvo tan segura como ahora en un solo bolsillo la llave de los mares.

Pero ¿a qué seguir la angustiosa enumeración de contradicciones? Baste decir que la misma prensa imperialista de las grandes naciones ha declarado que la paz es dura, aunque agregando que más dura hubiera sido la impuesta por Alemania, como si esto fuera una disculpa propia para hacer la valer entre gentes de este siglo.

Las dos actitudes, la vieja y la nueva

Y de esto es precisamente que conviene decir dos palabras. Ante el espectáculo de una nación vencida en guerra, ya no comparto, pero me explico, la actitud del vencedor que le pone encima la rodilla y le dicta los más crueles y humillantes términos. Es la vieja actitud de Tamerlán, la de Atila, la de todos o casi todos los héroes históricos. Ojo por ojo, diente por diente... Está bien. «Si me vences, soy tuyo, pero si te venzo, eres mío, completamente mío.» Tal para cual. Dos fieras. El hombre primitivo proyectando su enorme mandíbula implacable por encima de los siglos. Los instintos ancestrales de venganza surgiendo, triunfando e imponiéndose otra vez... Está bien. El espectáculo es atroz, pero de un salvajismo tan sencillo, tan virginal, tan diáfano, que nos hace temblar, pero no nos tortura el cerebro.

Y concibo también, y comparto, la actitud contraria, la del hombre consciente, reflexivo, evolucionado, que al inclinarse sobre el cuerpo del vencido, en homenaje a sí mismo y a la civilización que representa, domeña sus impulsos y sólo piensa en ofrecerle al mundo en que vive el bello y sa-

ludable espectáculo cristiano de la magnanimidad, de devolver bien por mal.

He ahí las dos actitudes opuestas bien definidas. La de los primitivos de un lado, la de los reflexivos del otro. La primera basada en los instintos animales de la fiera humana; la segunda basada en un anhelo fuerte de superación de la pobre bestia ancestral, mal encadenada dentro de nosotros. Amamos la segunda actitud y le temblamos a la primera, pero las comprendemos las dos...

Los invertebrados

Lo que si no comprendemos ni comprenderemos nunca es la doble actitud, invertebrada, de los que proclamándose adictos a la segunda y horripilados de la primera, ni se atreven a ser feroces del todo en franco holocausto a la salvaje tradición de la fuerza, ni tampoco hallan en sus adentros feroces de humanidad suficientes para atreverse a tratar fraternalmente al vencido, inaugurando, con actos y no con palabras, el imperio del bien y de la paz sobre la tierra. Un chacal devorando en plena selva su presa, nos podrá espantar pero no indignarnos, a poco que recordemos su innata, y por tanto irresponsable, fiera. Pero un hombre que, al mismo tiempo que descuartiza al vencido, hace aspavientos de piedad e improvisa arengas y plegarias de paz y justicia y amor a sus semejantes... ¿a quien no escandaliza y subleva?

Pues bien, esto último es lo que acabamos de presenciar, esto último es el bello tributo que le hacen a la cultura de su tiempo los triunviro de las Conferencias.

Brest-Litovsk

¿Se acuerdan ustedes de Brest-Litovsk? ¿Se acuerdan de la ola de indignación que corrió por el mundo cuando se supo lo que a la Rusia vencida le imponía la feroz y golosa diplomacia prusiana? Vociferó Clemenceau, rugió Lloyd George, fulminó Wilson su más sonoro anatema... Bien. Pues lo que hicieron entonces, en plena vesania guerrera, los autócratas teutones contra sus enemigos inermes, lo hemos hecho, después del triunfo y ya en plena paz, los demócratas aliados, no ya contra nuestros enemigos los despóticas alemanes, sino contra el nuevo gobierno alemán hijo de una revolución que, alentada por nosotros mismos, derrocó al Kaiser y a su gente, «nuestros únicos enemigos,» según declaró Wilson repetidas veces. En aquel tratado de Brest-

Litovsk que nos indignó tanto no hay nada que pueda superar la dureza terrible del que acaba de firmar Alemania. Esta nación queda por virtud de ese nuestro flamante tratado, despojada de sus colonias, despojada de las tres cuartas partes del hierro y de una tercera parte del carbón de sus minas, obligada a suministrar a Francia y Bélgica una gran parte de este poco de hierro y carbón que le queda, juntamente con sulfatos, amonios y otros elementos esenciales de su industria, despojada también de todos sus barcos mercantes de gran calado y de una parte considerable de los pequeños en que hacía su tráfico doméstico, constreñida a poner todas sus maquinarias y plantas propias para la construcción de barcos a disposición de los aliados durante cinco años, y encima de todo esto y de la pérdida de grandes porciones de su territorio, obligada a pagar una suma colosal como indemnización de guerra. En resumen, no se ha omitido nada de lo que pueda contribuir a la ruina total de la industria y comercio alemanes durante varias generaciones.

Pero—dicen algunos, muy pocos por suerte—; es que si Alemania hubiera vencido hubiera sido aun más dura con nosotros. Lo asombroso de esta disculpa tan pedestre no es que se haga, sino que la hagan precisamente los grandes hombres, los Clemenceau, y Lloyd George que en su soberbia asumieron el tremendo papel providencial de arregladores del universo. ¿Que Alemania nos hubiera tratado peor!... ¿Y qué? Aun suponiendo la posibilidad de que hubiera sido más dura, cosa difícil, ¿no habíamos quedado en que no eramos de la misma pasta cruel y sanguinaria de los agresores y que por eso mismo merecíamos la simpatía universal? ¿No habíamos quedado en que la venganza, por muy disfrazada de justicia que la pongamos, es sólo una reliquia de los tiempos bárbaros que es necesario extirpar de raíz para que el mundo se empiece a curar del viejo mal de violencia que padece. ¿Es que el hecho cierto de que «si el tigre me hubiera alcanzado me habría comido,» justificaría en mi la resolución de comerme al tigre? ¿No fuimos al campo proclamando que íbamos a hacerle la guerra a la guerra para establecer de verdad un nuevo orden social sobre la base del principio cristiano de la fraternidad universal? Pues bonita manera de comenzar a crear ese nuevo orden. En lugar de dar por muerto el pasado, olvidando el

daño que nos hicieron a cambio de que se olvidara también el que nosotros hicimos, única liquidación posible de nuestro averiado caudal histórico, levantarnos el palo y nos entregamos sobre el cuerpo derribado del vencido a un festín de reparto de despojos...

Y si siquiera hubiera sido al Kaiser y a su círculo a quien castigábamos! Pero no; era a gentes infelices—hombres, mujeres niños—que habían tenido tanto que ver con la guerra como nosotros los del lado de acá. Eran gentes infelices a quienes sus amos llevaron a la carnicería de los campos de batalla, o embaucados con la idea de que hacían una guerra defensiva, o coaccionados con la fusta o con la bayoneta. Eran, en fin, la triste carne de cañón con que han alimentado sus sanguinarias gulas insaciables los imperialistas de todos los tiempos.

Y es de esta pobre carne de humanidad, convulsa de dolor y empapada de sangre y de llanto—hombres, mujeres y niños—, que, a guisa de reparación y de castigo, demandamos implacables la ruina total....

La postulación de Francia

Se arguirá que la prostración de Francia ocasionada por la guerra exige estas mutilaciones y reparaciones por parte de su agresora Alemania.... Convenido en que hay que salvar a Francia. No hay nación ninguna por cuyo florecimiento nos preocupamos más. Basta tener un poco de cultura, basta haber hojeado un poco la historia en sus más culminantes, en sus más dramáticos momentos; basta sentir un poco de reverencia por las más altas conquistas del espíritu humano, para ver en Francia, no una nación cualquiera con más o menos población, sino una especie de maravillosa orquídea hecha de las más finas esencias y decantaciones del espíritu humano. ¿Quién que ame, quien que luche por algo más allá del manduqueo cotidiano, no ve en ella algo delicadamente íntimo y grato al corazón como un aroma de hermana o de novia?..

Pero, ¿es que para salvarla a ella hay que inmolar a Alemania? He aquí la cuestión. No hay que haberse tragado toda una biblioteca de Economía y Sociología para ver bien claro que hoy (no «ayer,» sino «hoy») los intereses de los dos países vecinos están de tal suerte ligados, que es imposible darle una puñalada a Alemania sin abrirle a su vez tremenda herida a Francia y viceversa. ¿Le ata usted las manos a Alemania para que no salga a colocar sus ar-

tículos en el exterior? Pues paralizó Ud. ipso facto la industria alemana y la llevó a la bancarrota y de la bancarrota al caos. Y de este caos, todo puede salir menos el dinero reparador de Francia. Antes al contrario, lo probable, lo cierto, es que del fuego, conmoción o descomposición de este caos le tocaría inmediatamente su parte—y no pequeña—a Francia.

Pero es—se me dirá—que Francia misma se vió cargada de una inmensa deuda que le impuso Bismarek, y no sólo pudo pagar sino que se repuso y se enriqueció. Muy bien. Pero veamos ahora si estamos en los mismos tiempos en que fué posible esta milagrosa restauración de la enferma Francia. ¿Son iguales las circunstancias? ¿Le es ahora posible a Alemania el ponerse a trabajar callada la boca, como hizo Francia, para pagarle hasta el último centavo a su vecina? Cualquiera sabe que no, que ha llovido mucho desde aquellos tiempos, y que si Francia contó entonces con sus legiones de trabajadores—labriegos, artesanos, jornaleros—que mansamente y frugalmente se consagraban a la diaria faena de seis a seis, ya no se puede, ni en Alemania ni en ninguna otra parte, repetir el milagro, sencillamente porque aquella legión de mansos y frugales trabajadores de entonces se ha evaporado ya. Para bien o para mal (no discutamos eso ahora), aquellos excelentes hombres de faena han aprendido el camino de la huelga y del mítin, cuando no del motín, y así, la gota de sudor que antes le salía al patrono hacendoso por una bicoca—poco más, poco menos que la del caballo—ahora le sale al mismo buen patrono, cuando la consigue, por un ojo de la cara.

Y como hay que apechugar con las cosas, malas o buenas, tales como están, y no como debieran estar, resulta claro como la luz que, o es falso todo cuanto nos dice el cable constantemente de la creciente agitación obrera en el mundo y especialmente en Europa, o es claro como la luz que, al prescindir en sus arreglos de tan notorios factores de la moderna economía mundial, los Supremos Arquitectos de la Paz han arado en el mar.

Las palabras en que Wilson comunicó a sus conciudadanos la noticia de la firma del Tratado

“Mis queridos paisanos: el Tratado de Paz acaba de firmarse. Si es ratificado y sinceramente se le da cumplimiento a sus

condiciones, constituirá la magna carta de un nuevo orden de cosas en el mundo. Es un tratado severo en los deberes y penalidades que le impone a Alemania, pero es severo sólo porque los grandes daños hechos por Alemania deben ser remediados y reparados; no impone nada que Alemania no pueda hacer; y ella puede reconquistar su legítimo puesto en el mundo por la pronta y honorable ejecución de sus términos. Y es mucho más que un Tratado de Paz con Alemania. El liberta a grandes pueblos que nunca antes habían podido hallar el camino de la libertad. El termina, una vez por todas, con un antiguo e intolerable orden bajo el que grupos pequeños de hombres egoístas podían hacer uso de los pueblos de grandes imperios en beneficio de sus ambiciones de poder y de dominio. El asocia a los gobiernos libres del mundo en una liga permanente en que se comprometen a usar de su fuerza unida para mantener la paz mediante la conservación del derecho y la justicia. El hace del derecho internacional una realidad, apoyada en sanciones imperativas. El acaba con el derecho de conquista y rechaza la política de anexiones e implanta un nuevo orden, bajo el cual las naciones retrasadas—las poblaciones que todavía no han llegado a una conciencia política completa y los pueblos que están preparados para la independencia pero no preparados todavía para dispensarse de toda protección y guía—no volverán a ser sujetas al dominio y explotación de una nación más fuerte, sino que serán puestas bajo la dirección amistosa y la ayuda constante y eficiente de gobiernos que asumen ante la opinión del género humano la responsabilidad de este deber, aceptado bajo la dirección de la Liga de Naciones. El reconoce los derechos inalienables de las nacionalidades, los derechos de las minorías y la santidad de las creencias y prácticas religiosas. El echa las bases de convenciones que libertarán el intercurso comercial del mundo de las injustas y vejatorias restricciones de otros tiempos y asegura el desarrollo de una cooperación internacional que servirá para sanear la vida del mundo y facilitar su acción común. El suministra garantías tales como no se dieron nunca, ni siquiera se soñaron, para el justo tratamiento de todos aquellos que trabajan en las faenas diarias del mundo. Es por esta razón que yo he hablado de él como de una magna carta para un nuevo orden de cosas.

Tenemos, pues, hoy razones suficientes para una honda satisfacción, para una universal seguridad y confianza en el porvenir."

Del dicho al hecho . . .

¡Qué contraste tan duro entre las bellas palabras que anteceden y los hechos que uno contempla no bien levanta la cabeza y se asoma en cualquiera dirección! Al leer este mensaje ¿quién no se imagina que la paz es ya una realidad en todas partes y que el mundo se ha vuelto una Arcadía? Y sin embargo, ¿sabe usted, lector, cuántas guerras arden todavía por el mundo? Pues no quedan más que veinte y tres, ¡23 choques armados en que se queman vivos y se descuartizan los hombres! Y esto no lo digo yo. Esto lo dice un tan conspicuo representante del Gobierno inglés como es Bonar Law. Lo dijo en un discurso que pronunció el 16 de Junio. Y si estos grandes hombres que se reunieron en Versalles, no simplemente para concertar la paz con Alemania, sino para asegurar la paz presente y futura del mundo, no lograron ni siquiera hacer la paz del presente, del momento, ¿cómo esperar mucho de sus arreglos y actos y declaraciones para la paz del futuro? ¿No creen ustedes que resulta un poco cómico esto de entonarle un himno al feliz advenimiento de la paz desde el estrepitoso campo de Agramonte de esas 23 guerras?

Pero no queda ahí la cosa. No es sólo que la guerra sigue diezmando a los hombres, a ciencia y paciencia de los que se comprometieron a apagarla; es que todo lo hecho por estos miopes hombres tiene que rectificarse pronto desde sus mismas bases, o el mundo europeo, lejos de entrar, como dice Wilson, en una era de reconstrucción, donde entra es por la boca de un nuevo infierno cuyos horrores ni siquiera podemos concebir. Y esto lo sabemos, no por boca de ningún alarmista o bolshevique (que es la palabra de moda que usamos ahora para tirarle a la cabeza como un ladrillo a todo el que no piense como uno), sino por boca de uno de los hombres de negocios más conocidos, respetados y admirados en Wall Street.

Hemos nombrado a Frank Arthur Vanderlip.

¿Quién es Vanderlip?

Mr. Vanderlip comenzó su carrera escribiendo sobre cuestiones económicas para los periódicos. Durante la administración de Mc Kinley fué nombrado Sub-Secretario del Tesoro y en 1901 fue designado para des-

empeñar la vicepresidencia del National City Bank, de New York. Hace diez años que está al frente de esta colosal corporación, en funciones de presidente de la misma. La Universidad de Princeton le confirió el grado de doctor en leyes. El importante magazine americano «Review of Reviews» trae en su número de Julio una extensa biografía del famoso financiero.

El Discurso de Vanderlip

Enorme contraste entre sus palabras y las de Wilson

El discurso que Mr. Vanderlip pronunció hace poco en el «Economic Club» hizo el efecto de una bomba en los círculos políticos y financieros de New York. Teniendo en cuenta que se trata de un hombre de negocios, cuyas opiniones tienen forzosamente que suponerse inspiradas en hechos sujetos a rigurosa comprobación y que, en todo caso, el sentimiento político que puede haber influido en Mr. Vanderlip no puede ser sino un sentimiento conservador antes que radical, sus palabras en los momentos actuales tienen una significación tan extraordinaria para el mundo moderno que ante ellas viene sin remedio a la memoria el famoso Mané, Thecel, Phares de los tiempos de Baltasar. A continuación reproducimos los párrafos más salientes del resonante discurso.

“Fuí a Europa en el «Lepland» habiendo partido de aquí en Enero. Quedé estupefacto cuando me enteré, a las 24 horas de haber llegado a la otra orilla, de que la mayor parte de mis preconcebidas nociones de lo que había sucedido en Europa debía ser tirado al canasto y que tenía que empezar de nuevo a averiguar lo que allí había ocurrido. Es justo que ustedes sepan lo que yo he hecho en Europa, dónde he estado, a quienes he visto, antes de empezar a darles algunas de mis conclusiones. Yo pasé en Europa desde el 1.º de Febrero hasta el 9 de Marzo. Estuve algún tiempo en Inglaterra, primero; luego fuí a Francia, a Suiza, a Italia, a España, y regresé a París; de aquí a Bélgica y Holanda y después a Londres otra vez. Creo que no exagero si digo que he visto a los hombres principales que gobiernan en estos países. Tuve ocasión de hablar con todos los ministros de Hacienda y con muchos de los Premiers. Traté a los hacendistas y banqueros prin-

cipales, a los grandes industriales y a los líderes obreros. Y lo que tengo que decir a ustedes no es simplemente una opinión personal tomada del cielo azul; es una reflexión, quizás una condensación de opiniones de las primeras mentalidades de Europa. Si así no fuera, no me atrevería ciertamente a levantarme aquí ante ustedes a decirles las cosas que voy a decirles.

Los intereses americanos

“Yo creo que por negro que sea el cuadro que pinte aquí—y necesariamente tiene que ser muy negro—no lo pintaría si no fuera por la convicción que tengo de que América debe enterarse a tiempo de lo que pasa, para que pueda actuar con la urgencia necesaria. Nosotros podemos salvar a Europa de la catástrofe, de una catástrofe que nos envolverá a todos. Yo creo que es posible que surjan en Europa fuerzas que han de ser mucho más terribles en sus efectos destructores que lo fueron las fuerzas mismas de la gran guerra. Mi opinión es que podemos, quizás, salvarnos de la tremenda emergencia, y si no lo creyera así, vacilaría mucho antes de decir lo que vengo a decir acerca de la situación política y económica del mundo.

Paralización de la industria europea

“Si yo tratara de expresar en dos palabras lo que creo que es el aspecto principal de la situación de Europa, estas dos palabras serían: «industria paralizada». Existe una inacción, una falta de producción en toda Europa, sin excluir a Inglaterra, de la que apenas es posible darse cuenta. Sólo yendo sobre el terreno es posible llegar a comprender las innumerables y extraordinarias dificultades que existen para el restablecimiento del trabajo y los negocios corrientes en tiempos de paz.

“Desde luego, existe una gran cicatriz a través de Europa, donde todo ha sido devastado, de lo cual apenas es necesario hablar. Ya ustedes están enterados. Yo la he visto desde la frontera de Alemania hasta Zeebrugge y no hay palabras para hacerlos comprender lo siniestro de tal cicatriz. Completa destrucción, destrucción loca, destrucción que fue más allá de las necesidades militares, destrucción que destrozó factorías con el solo fin de destruir competencia comercial... mucho había de

eso. Pero, después de todo, eso es solamente una cicatriz a través del Norte de Francia y Bélgica, que constituye una destrucción de parte considerable de la industria de aquellos países, es cierto, pero no es de esas regiones devastadas que yo voy a hablar. Es de la paralización a través de países en que la guerra no puso su mano sobre la industria; es de la herida de esta situación post-bélica que contiene en su seno la amenaza de una herida más terrible que la de la misma guerra. Ahora bien, ¿por qué una factoría no afectada por la guerra, en medio de un continente que necesita de todo urgentemente, ha de estar paralizada? ¿Por que ha de haber un millón de personas en Inglaterra recibiendo pensión por falta de empleo? ¿Por qué ha de haber en la pequeña Bélgica ochocientas mil personas recibiendo una pensión del gobierno de semana en semana por falta de empleo?

La materia prima, manera de obtenerla

“Permitidme ahora que trate de explicaros las dificultades con que tropieza hoy un manufacturero en Europa para poner en marcha su industria. En primer lugar, sus hombres de trabajo han desaparecido y aunque por todas partes se ve rodeado de inacción, la situación obrera que se presenta es verdaderamente difícil. La guerra ha hecho un efecto deplorable sobre la moral del pueblo. Esto se echa de ver principalmente en Bélgica, donde durante cuatro años y medio ha habido parcial inacción de las gentes socorridas por el Tesoro Público, lo que ha tenido un efecto muy serio, por el momento al menos, sobre el carácter de las masas trabajadoras. Pero nuestro manufacturero tiene que conseguir de todos modos materia prima. Esta tiene que venir de fuera, probablemente. El debe disponer de dinero para pagar la que necesita. Muy probablemente le hará falta el crédito también. Y mirando a estas naciones desde un nuevo punto de vista, desde el punto de vista de lo que deben traer de fuera para sostener la vida y seguir adelante su marcha normal, surge esta cuestión: ¿con qué cuentan ellas para todo esto?

“Imaginémonos una balanza, en uno de cuyos platillos pondremos todas las cosas que necesita cada nación: carbón y algodón, en Italia; en Francia, carbón,

lana y la mayor parte de los metales. Pongamos en el otro platillo de la balanza todo lo que la misma nación tiene para exportar. Pues bien, veremos en seguida que, careciendo estas naciones como carecen de todo—sus industrias desorganizadas y nada para enviar al exterior—nuestra balanza presentará un desnivel desconsolador. ¿Qué hacer entonces?. No podemos retirar nada del platillo de las importaciones necesarias, porque con toda probabilidad estas importaciones las hemos reducido tanto que apenas garantizan el sostenimiento de la vida del país. ¿Podríamos poner algo más en el platillo de las exportaciones? Imposible, toda vez que las industrias están inactivas. ¿Qué hacer para ajustar la balanza? Porque no hay que olvidar que esta balanza tiene que ponerse en fiel, pues de otro modo faltarían las cosas esenciales y la vida de la nación sería imposible. En tiempos normales, habría que poner oro en el platillo vacío para nivelar, pero, por supuesto, actualmente no hay que pensar en hallar oro en estos países. ¿Qué otra cosa podríamos poner? Crédito: he aquí la única cosa. Son sólo tres las cosas que pueden ir al platillo vacío, para equilibrar la balanza: mercaderías, oro, crédito. Vemos, pues, que la primera preocupación del manufacturero europeo de hoy no puede ser otra que la de conseguir crédito en el exterior, a fin de que su materia prima le pueda venir del exterior. Pero está no es la única dificultad que debe vencer. No olvidemos que frente a él existe una situación obrera que ha duplicado o triplicado los jornales de antes de la guerra. No olvidemos tampoco que él está rodeado por una situación monetaria caótica. El barullo monetario que algunas de estas naciones tienen actualmente, es tan caótico, que inspiraría risa, si no fuera porque es cosa tan horriblemente grave.

Dificultades monetarias de Polonia

“Tomemos de ejemplo la situación de Polonia, que era un gran centro manufacturero alrededor de Varsovia. Cuando el actual gobierno se formó, este país compuesto de retazos—un pedazo de Rusia, un pedazo de Alemania y otro pedazo de Austria,—tuvo primero por moneda circulante los rublos del antiguo Czar, luego los rublos de Kerensky, después los rublos bolsheviques y últimamente los rublos

falsificados del Czar y de Kerensky. Había allí también marcos alemanes y una emisión de marcos que Alemania le obligó a hacer al Distrito de Varsovia, y luego, peor quizás que todo lo demás, vinieron las coronas austriacas, respaldadas por tres octavos del uno por ciento en oro. Aquel gobierno no tuvo más remedio que consolidar de alguna manera esta aterradora masa de moneda circulante y las dificultades que se dimanaban de este estado de cosas bastaron por sí solas para traer como consecuencia la parálisis que aún encontramos allí.

Dificultades monetarias de Inglaterra, Francia y Bélgica

“En otros países la situación monetaria no es mucho mejor. En Francia había en circulación unos seis millones de billetes de banco, que constituían su moneda circulante antes de la guerra. Hoy existen treinta y seis mil millones de francos en billetes del Banco de Francia. Ahora bien, treinta y seis mil millones de francos en papel moneda es una cifra tan enorme que apenas la puede uno abarcar con la imaginación. El efecto natural de esto ha sido un alza considerable en los precios. Inglaterra misma tiene una enorme emisión de papel: cerca de un billón y medio de dólares, si no me equivoco. Este papel está garantizado por una cantidad de oro relativamente pequeña: unos 28 millones de libras esterlinas. En Bélgica los alemanes obligaron a un banco a emitir una considerable cantidad de papel moneda. Todo el país quedó inundado de estos marcos de papel y cuando el gobierno belga volvió tuvo que empezar a recogerlos. Para ello se vió obligado a emitir su propio papel. De esta manera recogió unos seis mil millones de marcos. Cuando Francia se hizo cargo de Alsacia y Lorena tuvo que cargar también con cuatro mil millones de marcos que circulaban allí, viéndose obligada a redimirlos. Esta operación le costó a Francia un billón de dólares en billetes de su Banco de Francia, que ella canjeó por los marcos a razón de uno veinticinco en el franco. Vemos así como la situación monetaria es extraordinariamente seria.

Millares se mueren de hambre

“Luego, hay otra parálisis que afecta a todo industrial, que afecta a toda la

vida de Europa más de lo que es dable imaginarse: la parálisis de los ferrocarriles domésticos. En algunos puntos de Europa la crisis ferrocarrilera es terrible. Mr. Hoover me dijo que esta crisis era en la Europa Central, en los países al Este de Alemania, de carácter tan agudo, que tenía que ocasionar fatalmente la muerte por hambre de cientos de miles de personas, por la sola razón de que los alimentos no podían transportarse. Aunque los puertos estuviesen llenos de provisiones, todavía habría muchos, muchísimos miles de individuos, literalmente muertos de hambre. ¡Gentes hambreadas! ¿Sabían ustedes, saben ustedes que allí perecen realmente de hambre las gentes por cientos de miles? Aquello está muy lejos. No nos alcanza. No lo entendemos. Nos suena como una frase oratoria eso de que las gentes mueren de hambre. Pero es cierto, es, literal y terriblemente, cierto....

“En Austria, en Checo-slovakia, en muchos de los países balcánicos, el hambre ha sido monstruosa y continuará siéndolo, y aquellas gentes se encontrarán dentro de un año en una situación mucho peor que la que han tenido esta primavera, y yo declaro esto apoyándome en la más alta autoridad posible.

“A qué se debe tal situación? Se debe a que Rusia ya no es un país productor para la exportación; se debe a que Rumania, que enviaba a Europa cien millones de fanegas de granos, ha perdido todo su ganado de faena y no tenía semillas, y sólo podía poner en cultivo parte de sus campos. Su mismo premier me dijo a mí que este año Rumania no exportaría ni un grano. A los más que aspiraba era a producir bastante para su propia gente. Esta cuestión de la pérdida del ganado necesaria para la siembra, de los caballos de labranza, es otra cuestión muy grave. ¡Imaginaos! Yo mismo he visto en Bélgica hombres enganchados a un rastrillo atravesando grandes llanuras, dos hombres pegados de un rastrillo para suplir la falta de un caballo. Y he visto legiones de hombres y mujeres en los campos labrantíos abriendo el terreno a fuerza de azada, por carecer de animales para el arado. Mr. Paderewsky me dijo que en Polonia la falta de animales de trabajo, y de semillas, no permitiría este año cultivar más de una tercera parte del terreno útil. Y así, tenemos que la falta de

producción se combina con la parálisis de transportes, y que, aun cuando los puertos estuviesen abarrotados de provisiones, éstas no podrían llegar hasta las masas hambrientas.”

Falta de mercados con recursos para pagar

“Les venía hablando de las dificultades que rodean al manufacturero. La crisis de transportes es de una realidad abrumadora, pues afecta al manufacturero en lo más esencial, en el suministro de la materia prima. ¿Pero qué decir en cuanto al mercado para la colocación del producto fabricado? He aquí otra dificultad. Los mercados de Europa están ávidos de comprar, pero carecen de dinero para pagar. El fabricante—que comienza por afrontar una situación obrera desconcertante, con una escala de jornales tres veces mayor que antes de la guerra, con la moral obrera muy quebrantada, con grandes dificultades para abrirse crédito en el exterior a fin de obtener materias primas, con grandes dificultades para lograr barcos que se las transporten, con grandes dificultades para lograr ferrocarriles que desde el puerto se las trasladen hasta la fábrica... —puede, así y todo, producir. Pero, luego que produzca, ¿dónde hallar un mercado que le pague, que le dé el dinero necesario para seguir adelante, comprando materia prima y pagando sus jornales?”

“Para apreciar bien la gravedad de esto hay que tener en cuenta lo esencialmente industrial que es Europa. Europa ha aumentado en población desde las guerras napoleónicas de 175 millones a 440 millones. Pero no por eso Europa cosecha hoy una cantidad de frutos mucho mayor de lo que cosechaba hace cien años. Su producción agrícola sigue siendo casi la misma, no obstante el aumento en población. ¡Fijaos bien en las cifras: de 175 millones a 440 millones! Europa tiene, pues, que mantener sus industrias marchando, para que sus pueblos puedan vivir. Tenemos a Inglaterra, el país más densamente poblado del mundo, con 700 habitantes por milla cuadrada. Los ingleses han convertido su isla entera en un organismo industrial que vive solamente de la venta en el exterior de sus productos de fábrica, con los cuales productos se hace de materia prima y de alimento para su población.”

Inglaterra amenazada de una revolución

“La Inglaterra que yo ví el día 1.º de Febrero era una Inglaterra en vísperas de revolución. Ustedes no supieron de eso aquí, pero es un hecho generalmente admitido por los ingleses. Cuando yo llegué a Londres—creo que fue el día 2 de Febrero—las calles estaban llenas de transportes y carros militares, a causa de que había huelga en los trenes. Los mineros de carbón amenazaban con una huelga inmediata y el carbón en plaza era tan escaso que ya se hacía sentir la incomodidad. En Glasgow, los disturbios crecieron tanto que hubo que enviar tanques para despejar las calles. Todos los ferrocarriles amenazaban con una parálisis total del servicio. Los trabajadores de las plantas eléctricas se disponían a dejar a Londres sumido en completa obscuridad y hubo reparto de velas durante la noche en espera de que cortasen la luz de un momento a otro. Por suerte, la situación ha cambiado desde entonces. El gran sentido común característico del pueblo inglés influyó poderosamente en que se arreglasen algunas de las diferencias. Los mineros de carbón demandaron, e impusieron, que se nombrase una comisión oficial que investigase rápidamente su reclamación de más altos jornales y horas más cortas, y aquella investigación no dejó duda alguna en el ánimo de Inglaterra de que era justa la demanda de los mineros. También se llegó a una transacción con los ferrocarrileros, y por el momento quedó conjurado el peligro de revolución.”

Un millón de casas para los obreros ingleses

“Ahondemos un poco más en la situación de Inglaterra. Inglaterra ha mantenido el primer puesto en los mercados industriales del mundo. América crecía, pero Inglaterra crecía también. América crecía más de prisa, Alemania subía más y más... pero, así y todo, Inglaterra mantuvo su primer puesto hasta el comienzo mismo de la guerra. ¿Cómo logró mantenerse? Tenía sólo un poco de materia prima, un poco de hierro, un poco de carbón. Eso era todo. Yo les voy a decir cómo se mantuvo en el primer puesto. Se mantuvo por los jornales bajos que pagó siempre. He aquí el secreto que le permitió arrostrar la competencia. Estuvo pagando jornales bajos hasta que el jornalero inglés ha llegado a carecer, co-

mo carece hoy, de un techo que le cobije dentro de Inglaterra; crisis de viviendas que ha obligado al gobierno a emprender la construcción de un millón de casas para su población pobre. ¡Un millón de casas! La industria inglesa giró una gran letra sobre el porvenir cuando se puso a pagar jornales bajos, pues esto redundó en una vida muy deficiente para el obrero, cuya consecuencia fué el desarrollo de una raza inferior de gentes mal alimentadas, mal educadas, mal desarrolladas. Ahora Inglaterra está pagando la letra que giró contra su propio porvenir. Y de que esto es así tenemos la mejor prueba en el hecho de que, cuando el servicio militar obligatorio, las autoridades inglesas encontraron que la tercera parte de aquellos de sus hombres en edad de servicio eran inútiles. Una de las más famosas declaraciones de Lloyd George que yo conozca, es aquella de que «no se puede hacer una nación número 1 de una población número 3».

“Pero no es esto todo: Inglaterra tiene que mantenerse, tiene que conservar sus mercados, para poder sostener su población. Inglaterra tiene que traer de fuera materia prima, pasarla por sus factorías, vender el producto en el exterior y conseguir el efectivo suficiente para seguir comprando materia prima y viceversa, y ahora se encuentra con los mercados de Europa desmoralizados.

“Yo creo que estos mercados tienen que ser urgentemente reconstruídos. Yo creo que ese es el verdadero Tratado de Paz ahora. No puede haber paz donde hay gentes sin trabajo, donde hay falta de producción, donde reinan el hambre y la desesperación, y esto es lo que está sucediendo en Europa.

El papel moneda inglés

“Digamos ahora algo del problema monetario inglés. Lo primero que se echa de ver es que la reserva en oro es muy floja. De esto se derivan grandes consecuencias. Ustedes saben que un día después de la declaración de guerra, Inglaterra empezó a emitir papel moneda. Cada semana de la guerra, crecía el torrente de papel moneda, y creo que todavía está creciendo. Toda la emisión está respaldada por un poco de oro, quizás 28 y medio millones de libras esterlinas en total.

En la actualidad los billetes del Banco de Inglaterra sólo en teoría son redimibles en oro.

“El año fiscal de Inglaterra comienza el 1o. de Abril. Pues del 1o. de Abril a la fecha del armisticio, la guerra le costó al Tesoro siete y medio millones de libras diarias proxíamente. Y después del armisticio, el costo de la guerra sólo había descendido a la cifra de seis y medio millones de libras diarias.

“Yo les digo a ustedes que lo que ha costado esta guerra del armisticio para acá es cosa para asombrar al mundo.

Francia al borde de la ruina

“Se ha dicho muchas veces que Francia ha sido completamente desangrada y ya esto parece sólo una frase, pero desgraciadamente corresponde a una realidad aplastante, que echa uno de ver tan pronto como pisa el suelo de Francia y advierte que las mujeres están trabajando en las líneas del ferrocarril y que hay mujeres en los tranvías urbanos y mujeres también en numerosas ocupaciones que antes desempeñaban los hombres exclusivamente. Cuando uno ve hombres, ya muy pasados de los 40, vestidos de uniforme, se empieza a dar cuenta de lo que ha pasado en lo tocante a pérdida de vidas. Por supuesto, en la Francia del Norte uno no espera encontrar sino devastación e inacción, Pero la inacción hoy se extiende a toda Francia, del mismo modo que en Inglaterra, del mismo modo que en Bélgica, del mismo modo que en Italia.

Las finanzas francesas

“El Banco de Francia es una maravillosa institución que ha pasado triunfante por toda clase de pruebas. Pero el importe de papel moneda que ha emitido este Banco desde que estalló la guerra alcanza a una cifra estupenda. El total, al principio de la guerra, fluctuaba entre 5 y 6 billones de francos. Cuando estuve en París, el total llegaba a 36 billones y ya la Cámara de Diputados había solicitado se permitiese ampliar el importe legal hasta la cifra de 40 billones. Ahora bien, 36 billones de francos es una suma colosal. Sólo que nos hemos acostumbrado tanto a usar de esta palabra «billones» que no nos paramos a medir su contenido.

“Cuando yo fuí la primera vez a París, a mediados de Febrero, encontré allí una situación económica que me pareció planteaba urgentemente la cuestión de la solvencia del Gobierno francés. Este Gobierno está ahora lidiando con un presupuesto de 22 billones de francos para este año. Francia tenía antes de la guerra una deuda que era mayor que la de muchos países. Era de unos 160 dólares per-cápita. El Gobierno le debe al Banco de Francia 20 billones de francos. Y personas que yo creo muy competentes me dijeron que cuando el Gobierno de Francia hubiera ajustado sus deudas con su propia población—pago de sumas tremendas a las familias de los muertos o inutilizados y a todos aquellos que han perdido sus bienes o negocios en la guerra,—la deuda francesa subiría a más de 300 billones de francos.

Trágica situación de Italia

“Y ahora vamos a Italia, con su gran ejército todavía sin desmovilizar, y ella no puede desmovilizarlo sin lanzarlo a la inacción de la falta de empleo.... Y cuanto miedo a esta peligrosa inacción! Italia perdió tantos hombres en relación a su población como perdió Inglaterra, y además quedó sepultada bajo la carga de una deuda apastante. Pues, todavía bajo el peso de esta deuda, tiene que buscar en el exterior un millón de toneladas de carbón cada mes, tiene que buscar algodón, tiene que buscar casi todo lo necesario a su vida. En la balanza de sus negocios, el platillo que representa sus importaciones inevitables está muy abajo, en tanto que el de sus exportaciones está en el aire, por las nubes. En este platillo, la noble nación que tanto hizo no tiene nada que poner, y si algo tiene es bien poca cosa. La situación italiana hoy día es de una dolorosa gravedad.

El bolshevismo en España

“Estuve también en España. España no ha sufrido, ha prosperado como nunca, y, si no fuera por el terrible cáncer que tiene en el corazón, sería hoy el país de más oportunidades en Europa. El cáncer es la cuestión obrera. En Barcelona tienen los obreros el laboratorio de bolshevismo más perfecto que es posible imaginar. Las huelgas generales se producen como si fueran ejercicios gimnásticos. Cuando yo estuve allí, 72 patronos

y capataces habían sido asesinados en el curso de unas semanas y las autoridades no lograron que se condenase a nadie. Nadie quiso declarar. Todo el mundo estaba aterrado. Los jurados se resistieron a condenar, paralizados por el terror. Hasta los periódicos se vieron amordazados por la organización obrera, que les dijo: «Ustedes no publicarán nada sin antes someterlo a nuestra censura». A un periódico que publicó un decreto del Gobierno, lo multaron con cinco mil pesetas, notificando a los propietarios que si no pagaban la multa les destruirían las prensas. Los propietarios se apresuraron a pagar.

Moneda falsa

“Es realmente curioso este asunto del dinero ruso. No sé yo lo que sepan ustedes de ello por los periódicos de aquí, pero el mejor taller de impresión y grabados, la mejor fábrica de dinero que hay en el mundo, inmediatamente después de nuestro «Bureau of Printing and Engraving» de Washington, está actualmente en Petrogrado. La teoría de los bolshevistas era que en su nuevo orden social no había sitio para el dinero. Pero viendo que, en el estado actual del resto del mundo, no podían desenvolverse sin moneda, resolvieron fabricar tanta que la despojara de todo valor. Fueron más lejos todavía; como necesitaban dinero para sus propagandas en otros países, empezaron a fabricar libras esterlinas, francos, marcos, liras, pesetas. No puedo decir la cifra que acuñaron, pero de que el hecho es cierto no hay ninguna duda. Las monedas falsas de los rusos han circulado por toda Europa, llegando hasta Inglaterra. En la Europa Oriental, por ejemplo, donde las gentes gustaban más de la libra esterlina que de los rublos, los bolshevistas les complacían seguidamente sirviéndoles libras a tutiplén.

Las industrias deben restaurarse

“Con respecto a Rusia, la perspectiva única que yo divisé allí, es una Rusia explotada por Alemania, e imaginad las consecuencias de esto para Europa. Por supuesto, Alemania será obstaculizada por todos los medios posibles. Nada sería demasiado severo para llegar hasta los que merecen el castigo; pero yo dudo de que todo el pueblo alemán merezca el castigo. Yo creo que fue sólo una

pequeña minoría la que llevó a Alemania a la guerra. Es incalculable lo que una minoría activa, capaz de agitarse inteligentemente, puede hacer contra una mayoría flemática, sin cohesión y sin iniciativa.

Y no hay que olvidar que en todos los países de Europa actualmente existe una minoría así, en perenne actividad, que pone en tela de juicio la justicia y el derecho del presente orden social capitalista. No hay duda alguna de que estas minorías son activas, inteligentes, capaces de una propaganda incesante y fructífera. Y el mejor alimento para ellas es el que les viene del malestar, el hambre, la miseria. He aquí por qué creo yo que no habrá seguridad en el mundo mientras no demos con el medio de restaurar la industria de Europa, dándoles trabajo a aquellas gentes, facilitándoles las cosas que necesitan, haciendo, en fin, que la corriente de la producción se restablezca. Comparemos por un momento la situación de América con la de aquellos países que todo lo tienen que traer del exterior. Ahí tenemos Italia, que no posee ni una libra de carbón, debiendo proporcionarse por lo menos un millón de toneladas cada mes. Y también algodón, lana, minerales, en suma, todas las grandes materias primas. Ahí está Francia, más favorecida en lo que se refiere a mera alimentación, pero absolutamente a merced de nosotros en cuanto a su carbón, y de Italia y del Japón en cuanto a la seda, y de otros países para otras materias primas. Y eso que Francia no es una gran nación exportadora. Antes de la guerra, Francia cuadraba sus presupuestos principalmente con los intereses de sus valores en el exterior. Pensad sólo en estos valores por un momento: 20 billones de francos invertidos en empréstitos rusos; 5 billones en las industrias rusas; 5 billones en papel del gobierno turco, y una gran suma en valores griegos y balkánicos. La renta de estos valores era enorme y a ella debía Francia en gran parte la posición internacional que ocupaba. Pues bien, toda esa fabulosa riqueza se ha evaporado.

“Yo podría seguir poniendo más tinta negra en esta descripción, pero basta ya. Ahora preguntemos: ¿es que no hay esperanza, o podemos todavía remediar algo? He aquí el problema. Decididamente afirmo que sí podemos hacer algo. Podemos y tenemos que hacer algo. Si no lo hacemos, se nos hará algo a nosotros.

Debemos enviar materiales, alimentos, maquinaria

“¿Qué podemos hacer? No creo que debemos prestar nuestro crédito para rehabilitar el crédito de los gobiernos de Europa. Muchos de ellos están ya demasiado comprometidos. Pero sí creo que debemos suministrar las cosas esenciales para restaurar la industria europea, y debemos facilitárselas así a toda Europa. Pero, desde luego hay que darle de lado en absoluto a los métodos de los prestamistas, que escogen las mejores garantías, y luego, con decir que ya se han arriesgado bastante, salen del paso y dejan que las cosas sigan su curso. Tenemos que prestar teniendo en cuenta, antes que la garantía, la necesidad que vamos a remediar, porque no hay garantía en ninguna parte mientras quede un solo rincón de Europa en la inacción, padeciendo de hambre y miseria, preparado para el bolshevismo, o para cualquiera otro movimiento que signifique una esperanza de cambio. No olvidemos que hoy no falta en ningún país de Europa la minoría activa e inteligente de que hablé antes, que tiene la fe puesta en un programa de reconstrucción a base del derrumbe del presente orden social. En la misma Inglaterra, los patronos me indicaron que esta minoría revolucionaria pasa allí de un 15 por ciento de la población. Para esta minoría, todas nuestras ideas acerca de los derechos sobre la propiedad son disparatadas y deben abandonarse para establecer una sociedad sobre bases comunistas. Todos los países de Europa hoy están impregnados de esta materia inflamable. Y con sólo que quede una parte de ella, de Europa, inactiva, hambrienta, extenuada, sin la debida protección, no tardará mucho esta parte en convertirse en el centro de una infección que invadirá rápidamente el resto del Continente y quizás del mundo.

“Afirmo, pues, que la única manera de abordar el problema de la restauración de Europa, es procediendo concienzuda y generosamente, sin ninguna suerte de regateos. Tenemos que acudir allí con nuestras materias primas, maquinaria, víveres, material para los ferrocarriles, y todo cuanto sea necesario para restablecer el ciclo de la industria y ponerlo a marchar otra vez.

“Ahora es probable que algunos de ustedes piensen: Vanderlip está excitado.